

ANTROPOCENO

Se ha propuesto éste término para referirse a una Edad Geológica definida por las huellas estratigráficas que dejarán las actividades posindustriales en el Planeta. Se refiere a enriquecimiento y radiactividad de ensayos y residuos nucleares, a la acumulación de plásticos, al incremento del anhídrido carbónico y acidez del mar (que modifica el ciclo del calcio), la concentración de contaminantes, la acumulación de residuos y escombros, canteras, minas,... Se ha propuesto como seguidor el Holoceno, o como una subdivisión de éste, siguiendo a la Historia - después de la escritura-, tras el Neolítico -después de la agricultura y ganadería-, y más allá del Pleistoceno -fuego-.

Dada la fugacidad en tiempo geológico, muchos lo consideran como mucho un evento y no una Era geológica, pero en términos de subdivisión del Holoceno, sí puede tener sentido. Se ha asociado convenientemente al Cambio Climático, pero cuando nos cansemos de esta moda y el amarillismo venga por otra amenaza vital (nos cansamos pronto de los avisos de lobos), podrá asociarse a un Calentamiento Global más radical que el que nos pronostican o a otra cosa,... probablemente lo veamos, pues tiene una cadencia de aproximadamente una amenaza por generación. Pero, siempre hay un pero para la ciencia, sino no sería ciencia, solo nos referimos a los aspectos negativos del Antropoceno, y sin embargo, sea Era, Época, Etapa o Evento, ha sido un paso histórico espectacularmente positivo. Tal vez los efectos secundarios que nos preocupan no lo sean, como no lo es la acidez de estómago después de una aspirina, tomada para el dolor de cabeza... cuando ya hemos olvidado el dolor de cabeza.

Siempre se puede hacer mejor y siempre hay situaciones injustificables, pero en los últimos 2 siglos hemos conseguido que el riesgo de parto sea casi nulo, pasar de una subnutrición ocasional del 90% a menos del 10%. Hay más defunciones por sobrenutrición que subnutrición. Hemos controlado las infecciones y las pestes; aumentado drásticamente la esperanza de vida hasta casi el doble. Se ha dividido por 20 el riesgo de muerte por agresión de un semejante en conflictos o guerras. Hemos conseguido controlar la crisis del ozono y de los alimentos. Hemos multiplicado el nivel de vida global y la población que tiene acceso, tanto en porcentaje como en valor absoluto. El conocimiento se ha desarrollado exponencialmente: hay más científicos vivos que muertos en la historia humana y el acceso es global. La alfabetización y la posibilidad de acceso al conocimiento es casi general. Podemos ir a las antípodas en menos de un día, compartir, hablar y ver inmediatamente quien vive allí. De la Fosa de las Marianas al Polo Norte, tenemos acceso a cualquier punto del Globo. Sabemos convertir el plomo en oro. Hemos ampliado nuestros sentidos con telescopios, microscopios, cámaras y todo tipo de sensores; nuestra memoria y nuestra capacidad de proceso.

Volamos, buceamos y podemos ir fuera de la atmósfera. Hasta creamos realidades y mundos virtuales. Hasta ahora la Historia la habían escrito los que tenían cubiertas sus necesidades básicas y tenían acceso al conocimiento. Los demás, hambrientos, solo vivían para conseguir llenar el siguiente plato. Carne de cañón y sudor. La Humanidad es por primera vez global, por primera vez la Historia la escribimos todos, por primera vez nos planteamos la solidaridad global y por primera vez nos movemos para mejorar -sea lo que signifique para cada uno-, con seguridad alimentaria no para saciarnos o llenar la despensa ante los infortunios. Estudiamos, trabajamos, creamos, para tener más trastos, más tiempo, más conocimiento,... por envidia, pero no para comer. Nos echaron del Paraíso y, portándonos mal, nos hemos instalado en uno mejor que el que nos prometen -sin garantías- si nos portamos bien.

Cierto es que no estamos todavía ahí. No podemos gestar fuera del útero, ni hemos conseguido el elixir de la eterna juventud, ni esquivado la muerte o el dolor. Apenas controlamos el clima, estamos corriendo excesivos riesgos con el calentamiento, pero también con la contaminación, la erosión, la biodiversidad, el armamento nuclear,... la demografía. La distribución de recursos es injusta y hay pobreza, incluso hambre. La definición de necesidad básica sube en calidad (no nos basta tener un techo, sino también aire acondicionado, wifi y agua corriente). Todavía hay sociedades en las que la mujer o los de otra raza u otra lengua son inferiores. No hemos conseguido domesticar a la bestia nacionalista. Sigue habiendo guerras, conflictos,... violencia. Apenas sabemos nada de muchas cosas y estamos reclusos en nuestro planeta. Nos estamos convirtiendo en dioses que no necesitan dioses (aunque la mayoría necesita de demonios, culpables de sus propias contradicciones). Pero estamos en todo ello con grandes expectativas y los que tenemos la fortuna de haber vivido en esta época de paz, abundancia, conocimiento, progreso e ilusión (incluso los pesimistas auguran un futuro distinto y nuevo), somos testigos durante la vida de una persona del mayor cambio de la Humanidad desde el inicio de la civilización. Una era en la que vislumbramos -esperanza- próximos avances increíbles, aspiramos a superar nuestros sueños y lo que habrá en un siglo sería hoy magia. Tal vez otros verán cambios mayores o incluso la Singularidad que anuncia el Transhumanismo, pero de momento ha sido un privilegio vivir el Antropoceno y más privilegio vivirlo desde una posición cómoda del mundo occidental.

Cada vez tenemos más disponibilidad de tiempo y seguridad para dedicarlo a conocer, crear (otra cosa es que lo usemos para eso) y no a satisfacer las necesidades inmediatas. Ansiosos, agoreros, algoreros, calentólogos, antisistema, antiglobalizadores, reaccionarios de ambos lados, tradicionalistas, patriotas, indignados, ofendidos, rancios Cumbayá, gritan e insisten en la media botella vacía, pero no es media, ni un cuarto siquiera,... es un éxito para el

Holoceno de tal envergadura que merece nombre de Antropoceno: una Era de éxito histórico sin precedentes. La botella no está del todo llena, seguro que “El Sistema” se puede mejorar, pero de momento, con sus peros, hay que reconocerle un mérito que ningún redentor religioso o político, por buenas que fueran sus intenciones y palabras, puede siquiera emular a su favor.